

LA FUGA

Brianda Pineda Melgarejo

Venus de Milo escapa del invierno de su estatua. Toda ella un derrumbe, avanza entre los sauces del parque. Ahí va, la errante voluptuosa, la sensual hasta el tuétano de piedra, oscilando entre pasos que le devuelven sangre y piel. Anhela, desde hace tiempo, volver al refugio mortal donde el fuego salvaguarda y la calma es un simulacro equívoco como la inmovilidad de los objetos cuando nadie los usa.

Atraviesa el pueblo hasta encontrar la vieja cantina donde conoció las mieles del servir y la danza de astucias y voces trémulas por el aguardiente. Entre vidrios rotos, sillas por los suelos, rockolas en ruina y botellas envenenadas por el tiempo se mueve hasta llegar a la habitación final de un oscuro pasillo. En ese lugar durante una temporada soñó, de día como los búhos, no ser la mujer rota en estremecimientos: la vendida a hombres desconocidos que sofocaban su boca para obtener una dosis del éxtasis sin dueño que a todos habita. Piedra transformada en dulce y perecedera materia carnal, reconoce las manchas de sangre que hay en el colchón como un retrato suyo, el último. Una dolorosa ráfaga proyecta en su memoria la tortura, en

Venus comprende que ha llegado tarde a su ausencia. Escapó del homenaje mutilado y apócrifo que durante siglos le ha rendido la historia para descubrir que ahí donde se quería viva la han humillado, una y otra vez, hasta matarla a luces prostibularias, a obscenas fantasías dirigidas por ejércitos de hombres.

escándalo de los filos en manos de un hombre sin rostro.

Venus comprende que ha llegado tarde a su ausencia. Escapó del homenaje mutilado y apócrifo que durante siglos le ha rendido la historia para descubrir que ahí donde se quería viva la han humillado, una y otra vez, hasta matarla a luces prostibularias, a obscenas fantasías dirigidas por ejércitos de hombres que exigen a su deseo sacrificios siniestros en bosques, calles, habitaciones y botes de cáustico. En el hogar, lupanario hogar, existe tan solo el rojo aullido de su sombra pero ella, impasible, contempla la escena a través de las cuencas del olvido y no perdona.

El infierno de la casa no logrará evitar su fuga y resurrección. Venus será como la serpiente y los intentos por asfixiarla en sus es-

camas no dejarán que cese su fascinación metamórfica. Con los ojos abiertos abandona el burdel mientras la voz de sus paredes manchadas va recordándole que no hay nada nuevo en los confines de nuestro mundo, mas todo clama por ser habitado en un instante irrepetible y lejano al anterior, como la máscara que atrapada tras la vitrina del museo más antiguo muda de un gesto a otro, imperceptiblemente y sin testigos, logrando con ello hacer creer a la eternidad que continúa siendo la misma. **LPyH**

Brianda Pineda Melgarejo (Xalapa, 1991) estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la UV. Ha publicado en las revistas *La Palabra y el Hombre*, *F.I.L.M.E.* y *Liberoamérica* (traducciones y ensayo). Participó en el área de poesía en la XIV generación de la FLM.